



© Klaus Holsting

Una guía para leer a
**Javier
Marías**

Por
ENRIQUE TURPIN

ÍNDICE

EL AUTOR	3
OBRAS	6
LA OBLIGACIÓN DE SABER	9
ALGUNOS TEMAS EN EL DESEMBARCO MAYESTÁTICO DE XAVIER, REY DE REDONDA	11
LAS NOVELAS: CON SHAKESPEARE ALENTANDO EN LA SOMBRA	15
LOS CUENTOS, O CUANDO MENOS ES MÁS	27
LA COLUMNA DE OPINIÓN COMO FORMA DE ARTE (DOMINICAL)	29
EL ENSAYISMO, OTRA FUENTE DE PLACER	37
TRAS SU MUERTE, LA CRÍTICA HA DICHO	40

EL AUTOR

JAVIER MARÍAS (Madrid, 1951-2022) fue autor de dieciséis novelas, entre ellas *El hombre sentimental* (Premio Ennio Flaiano), *Todas las almas* (Premio Ciudad de Barcelona), *Corazón tan blanco* (Premio de la Crítica, IMPAC Dublin Literary Award, Prix l'Oeil et la Lettre), *Mañana en la batalla piensa en mí* (Premio Rómulo Gallegos, Prix Femina Étrangère, Premio Mondello, Premio Fastenrath), *Negra espalda del tiempo*, los tres volúmenes de *Tu rostro mañana* (*Fiebre y lanza*, *Baile y sueño* y *Veneno y sombra y adiós*), *Los enamoramientos* (Premio Tomasi di Lampedusa, Mejor Libro del Año en *Babelia*, Premio *Qué Leer*), *Así empieza lo malo* (Mejor Libro del Año en *Babelia*), *Berta Isla* (Premio de la Crítica, Premio Dulce Chacón, Mejor Libro del Año en *Babelia*, en *Corriere della Sera* y en *Público* de Portugal) y *Tomás Nevinson*; de las semblanzas *Vidas escritas*; de los relatos reunidos en *Mala índole* y la antología *Cuentos únicos*; homenajes a Cervantes, Faulkner y Nabokov, y

veintiuna colecciones de artículos y ensayos. En 1997 recibió el Premio Nelly Sachs; en 1998 el Premio Comunidad de Madrid; en 2000 los Premios Grinzane Cavour y Alberto Moravia; en 2008 los Premios Alessio y José Donoso; en 2010 The America Award; en 2011 el Premio Nonino y el Premio de Literatura Europea de Austria; en 2012 el Premio Terenci Moix; en 2013 el Premio Formentor; en 2015 el Premio Bottari Lattes Grinzane; y en 2017 el Premio Liber, todos ellos por el conjunto de su obra. En 2016 fue nombrado Literary Lion por la Biblioteca Pública de Nueva York. Entre sus traducciones destaca *Tristram Shandy* (Premio Nacional de Traducción 1979). Fue profesor en la Universidad de Oxford y en la Complutense de Madrid. Sus obras se han publicado en cuarenta y seis lenguas y en cincuenta y nueve países, con nueve millones de ejemplares vendidos. Fue miembro de la Real Academia Española y de la Royal Society of Literature británica.

Ser del Real Madrid, ser el cuarto hijo del escritor y filósofo Julián Marías y Lolita Franco, estar a punto de ser llamado Constanza por los deseos parentales de que el bebé fuera niña, tener un tío tan extravagante y cinematográfico como Jesús «Jess» Franco y frecuentar la amistad de Juan Benet en medio de volatines por El Retiro —la especialidad de Javier Marías en sus años mozos— debía marcar de algún modo cierta tendencia de carácter. Sus juveniles viajes a París para empaparse de cuanto cine pudiera y apartarse de la grisura de su país, o la publicación de una serie de cuentos tempranos (y aun así «aceptados y aceptables») aparecidos entre 1967 y 1968 en las páginas del diario vespertino barcelonés *El Noticiero Universal*, como otros tantos trabajos de índole cinematográfica (guiones, colaboraciones técnicas...), propiciaron el caldo de cultivo que le permitió apropiarse de la técnica narrativa con la que afrontaría su primera novela *Los dominios del lobo* (1971). Suele decirse que con *La verdad sobre el caso Savolta* (1975) de Eduardo Mendoza se da inicio a la recuperación de la narratividad, del gusto por contar. Pero tal vez sería momento de adelantar la fecha y contar con obras como la novela de Javier Marías, a la que habría que añadir *Travesía del horizonte* (1972), aunque no apareció en los estantes de las librerías hasta la primavera de 1973.

Entre 1975 y 1978 residió en Barcelona, donde firmó algunas columnas con seudónimo femenino en la revista *Vindicación feminista*. Más tarde aceptó un lectorado de dos años en Oxford (1983-1985), que sería crucial para su carrera personal y literaria, si es que ambas cosas

pueden desligarse de algún modo en el caso de Javier Marías. Lo compaginaría con las clases en el Wellesley College en Massachusetts (1984). Cerraría su labor docente en la Universidad Complutense de Madrid (1986-1990). Tradujo en el interín el *Tristram Shandy* de Lawrence Sterne, *El brazo marchito* de Thomas Hardy, *El espejo del mar* de Joseph Conrad y una selección de obras de Sir Thomas Browne, así como otras tantas selecciones de la obra poética de los novelistas Stevenson, Faulkner y Nabokov, entre otros.

Antes de que llegara la década del *techno* y las hombreras, el veinteañero Marías ensambló el libro *El monarca del tiempo* (1978), un artefacto «novelesco» donde se prefigura ya la posterior consolidación de su voz narrativa. Esta bien podría arrancar con el cuento «La dimisión de Santiesteban» (1975) hasta consolidarse con la injustamente olvidada y escasamente leída novela *El siglo* (1983), pero ya puede vislumbrarse con claridad en la pieza «El espejo del mártir», con esa frase final de «no sé si sabiendo, ya no quiso saber» que recuerda el poderoso arranque de *Corazón tan blanco* (1992). También en las reflexiones que alumbran «Fragmento y enigma y espantoso azar», una suerte de exégesis del *Julio César* de Shakespeare que hace hincapié en el poder de la palabra y cavila sobre el concepto de verdad. Ahí está ya el futuro Marías, tan apasionado por la nimiedad cotidiana, tan proteica como entonces.

Con *El hombre sentimental* (1986) llegaron los premios. Con *Todas las almas* (1989), el reconocimiento generalizado. Con *Corazón tan blanco* (1992), el cla-

mor y el ascenso a la fraternidad de los grandes. Con *Tu rostro mañana* (2002-2007), el viaje a la eternidad. Llegó *Los enamoramientos* (2014), la confirmación de su buena estrella y el éxito definitivo en tierra propia. Finalmente, el díptico de *Berta Isla* (2017) y su réplica en *Tomás Nevinson* (2021), la apasionante historia de una espera, un ocultamiento y la posibilidad de matar, que ni es tan extremo ni tan difícil e injusto si se sabe a quién.

En 2008 ingresaba en la Real Academia Española con un discurso «Sobre la dificultad de contar», respondido por el profesor Francisco Rico, personaje asimismo de alguna de sus novelas. Para al-

guien que era tan consciente del trabajo que supone fijar una historia en el papel resultan irónicos el título y tema escogidos, a la vista de una producción narrativa que ya se acercaba al medio siglo. A todo esto, quien considerara oportuno podría haberse dirigido a Javier Marías con el título de Alteza, pues desde 1999 fue Rey de Redonda (también responsable de la casa y premio del mismo nombre), después de que lo fundara John Gawsworth, el personaje verdadero que ya aparecía en *Todas las almas*. Así, el Reino de Redonda tuvo a Xavier I por cuarto monarca hasta su muerte y su lema áureo reza: «*Ride si sapis*». ¡Salve pues, Alteza!

OBRAS

El Tusitala irónico, el «contador de historias» distanciado y próximo a un mismo tiempo, el escritor de prosa deambulatoria, morosa y escrutadora. Así podría definirse la labor literaria de Javier Marías. A pesar de que su trabajo artístico se decanta por el relato de larga o corta distancia, el autor no puede desligarse de su producción ensayística, cronística, columnística, traductora o editora. Todo en él es literatura, y todo merece atención cuando se siente el rapto de lo que se impone con la fuerza de la verdad literaria.

NARRATIVA

Los dominios del lobo (1971), *Travesía del horizonte* (1972), *El monarca del tiempo* (1978), *El siglo* (1983), *El hombre sentimental* (1986), *Todas las almas* (1989), *Corazón tan blanco* (1992), *Mañana en la batalla piensa en mí* (1994), *Negra espalda del tiempo* (1998), *Tu rostro mañana* (2002-2007), *Los enamoramientos*

(2011), *Así empieza lo malo* (2014), *Berta Isla* (2017), *Tomás Nevinson* (2021).

CUENTOS

Mientras ellas duermen (1990), *Cuando fui mortal* (1996), luego recogidos, ampliados o rescatados en *Mala índole. Cuentos aceptados y aceptables* (2012). Añádase un relato infantil en la colección «Mi primer...» con el título de *Ven a buscarme* (2011).

ENSAYOS

Si yo amaneciera otra vez (1997), *Miramientos* (1997), *Desde que te vi morir* (1999), *Pasiones pasadas* (1991), *Vidas escritas* (1992 y 2000), *Literatura y fantasma* (1993 y 2001), *Vida del fantasma* (1995 y 2001), *Salvajes y sentimentales* (2000 y 2010), *El Quijote de Wellesley: notas para un curso en 1984* (2016), *Entre eternidades y otros escritos* (2018).

OPINIÓN

Mano de sombra (1997), *Seré amado cuando falte* (1999), *A veces un caballero* (2001), *Harán de mí un criminal* (2003), *El oficio de oír llover* (2005), *Demasiada nieve alrededor* (2007), *Lo que no vengo a decir* (2009), *Ni se les ocurra disparar* (2011), *Tiempos ridículos* (2013), *Juro no decir nunca la verdad* (2015), *Cuando los tontos mandan* (2018), *Cuando la sociedad es el tirano* (2019), *¿Será buena persona el cocinero?* (2022).

TRADUCCIÓN

Tristram Shandy de Lawrence Sterne, *El brazo marchito* de Thomas Hardy, *El espejo del mar* de Joseph Conrad y una selección de obras de Sir Thomas Browne, así como unos inencontrables cuentos de J. D. Salinger y otras tantas selecciones de la obra poética de los novelistas Robert Louis Stevenson, William Faulkner y Vladímir Nabokov.

OTRAS TRADUCCIONES

El brazo marchito y otros relatos, de Thomas Hardy (Alianza Tres, 1974)

Tristram Shandy, de Laurence Sterne (Alfaguara, 1978)

De vuelta del mar, de Robert Louis Stevenson (Hiperión, 1980)

El espejo del mar, de Joseph Conrad (Hiperión, 1981)

Ehrengard, de Isak Dinesen (Bruguera, 1984)

El violinista ambulante, de Thomas Hardy (en *Textos paralelos I. Cuentos británicos*, Turner, 1984)

El crepúsculo celta, de William Butler Yeats (Alfaguara, 1985)

Religio Medici, de Thomas Browne (Alfaguara, 1986)

Autorretrato en espejo convexo, de John Ashbery (Visor, 1990)

Un poema no escrito, de Wystan Hugh Auden (Pre-Textos, 1996)

Notas para una ficción suprema, de Wallace Stevens (Pre-Textos, 1996)

Si yo amaneciera otra vez, de William Faulkner (Alfaguara, 1997)

Desde que te vi morir, de Vladímir Nabokov (Alfaguara, 1999)

EDITOR

Responsable de la editorial Reino de Redonda (Joseph Conrad, Wallace Stevens, R. L. Stevenson, W. B. Yeats, W. H. Auden, Thomas Hardy, Rebecca West...) y antólogo de *Cuentos únicos* (1995), una recopilación bizarra de cuentos de terror o fantásticos ingleses «de entreguerras» que ha ido creciendo con el tiempo.

VARIA

Aparecen aquí reflexiones personales, autobiográficas, recopilaciones temáticas de artículos de opinión y alguna entrevista: *Salvajes y sentimentales. Letras de fútbol* (2000 y 2010), *Donde todo ha sucedido. Al salir del cine* (2005), *Entre-*

vistos. Javier Marías por Elide Pittarello (2005), *Aquella mitad de mi tiempo. Al mirar atrás* (2008), *Los villanos de la nación. Letras de política y sociedad* (2010), *Lección pasada de moda. Letras de lengua* (2012), *Las huellas dispersas* (2013), un volumen que recupera escritos de distinta procedencia sobre el ciclo oxoniense.

LA OBLIGACIÓN DE SABER

Cuando se tiene la suerte de haber compartido tiempo vital con un autor como Javier Marías se está en la obligación de saber, de conocer qué resortes o qué motivaciones forzaban a un escritor como él a crear mundos paralelos al que habita en la vigilia cotidiana. Cuando escribe, uno está inmerso en otra realidad, y la vigilia ya no importa más que para seguir poniendo en pie el mundo de falsa ilusión que se construye. Algunos de los personajes creados por Javier Marías no quisieron saber, pero supieron, finalmente. El lector, en cambio, sí querrá saber. Cuando se trata de uno de los mejores escritores contemporáneos en cualquier lengua, la obligación de saber se hace imperativa. Hay mucho por saber. Pasen y lean.

Quién iba a decirle al joven Marías que aquella bizantina historia que narró en *Los dominios del lobo* (1971) cuando todavía no llegaba a la mayoría de edad iba a suponerle el ingreso en la historia de la literatura con mayúsculas. No tanto por la novela en sí (todo un logro para alguien tan joven) sino porque la edición mostraba los primeros pasos de una carrera imparable y persistente hacia la excelencia. Esta llegaría durante la década de los años ochenta, cuando aparecieron *El hombre sentimental* (1986) y *Todas las almas* (1989), por no hablar de *El siglo* (1983), incomprendida en su momento y hoy rescatada como una pieza clave en la asimilación cabal de la aventura narrativa del escritor madrileño.

Más tarde llegarían las grandes obras que le convirtieron en un autor insoslayable, dueño de un universo intransferible y tan reconocible como el sempiterno cigarrillo que suele acompañarle cuando aprieta el placer del tabaco, desde *Corazón tan blanco* (1992) a *Mañana en la batalla piensa en mí* (1994), pasando por *Negra espalda del tiempo* (1998), aunque su gran hazaña novelística la forma esa pieza tripartita y unitaria que es *Tu rostro mañana* (2002-2007). En todas estas novelas prevalece la idea de saber, de conocer las artimañas del destino, los subterfugios de los personajes en situaciones límite o simplemente en el transcurrir de los días. Lo cotidiano visto con la mirada afilada y sagaz de alguien que siempre se ha guiado en su deambular literario con la premisa de la errabundia controlada, o, como él decía, el «errar con brújula» que hace de sus novelas una aventura perpetua y un acontecimiento difícil de olvidar. Sus colecciones de cuentos, en cambio, son piezas milimetradas, donde se sigue a rajatabla un control casi silábico del relato, para que todo case en el breve espacio de la historia. Así es como consiguió ser una referencia internacional

respetadísima, al tiempo que un éxito de ventas.

La importancia de los premios otorgados a sus obras de modo singular o en conjunto se justifican por sí mismos, aunque no lo hicieran caer en la corruptela generalizada a la que solía referirse en sus columnas dominicales, una labor que le acompañó ininterrumpidamente con nula disposición a santificar las fiestas en los suplementos de periódico bajo los epígrafes «Línea de sombra» y, posteriormente, «La zona fantasma» desde hacía ya dos décadas. Ensayista conspicuo, escrutador de vidas ajenas, intérprete de obras y gestos, Javier Marías no olvidó en el camino ninguna de sus pasiones, por muy pasadas que estas fueran: el fútbol («la recuperación semanal de la infancia»), los cromos, las figurillas de plomo, los salacots heredados, los objetos y fetiches de autores muy próximos a su sentir, la literatura misma (y la lengua) o ese otro relato complejísimo que es el cine. Todo ello llevado con la prestancia de un buen paño inglés y el guante blanco castizo siempre dispuesto para ser arrojado al necio si la ocasión lo requiere (nos consta que se retenía a menudo).

ALGUNOS TEMAS EN EL DESEMBARCO MAYESTÁTICO DE XAVIER, REY DE REDONDA

¿Cuál es el peso de una idea? A 125 gramos el año publicado en fino papel satinado de suplemento dominical, echen la cuenta (dos kilos y medio de papel, era sencillo). Javier Marías llevaba dos décadas «intentando distinguir algo en medio del rumor manso o del ruido atronador (según los casos) de los acontecimientos». Captar las sonoridades significativas de cuanto envuelve la sensibilidad de un escritor es de lo que tratan muchas de sus recopilaciones de artículos de opinión, como *El oficio de oír llover* (2003-2005). Algunas de esas ideas, no pocas, se acercan con insistencia a ciertas obsesiones, como las que se recogen en *Donde todo ha sucedido*, una recopilación de sus artículos dedicados al cine; pero es quizá la extensa entrevista que concedió a su amiga Elide Pittarello —preparadora a su vez de la primera edición anotada de *Corazón tan blanco*— el lugar donde mejor se aprecia el paso y el peso de los días, un encuentro muy cercano en el que Javier Marías muestra su interioridad más elocuente como nunca lo había

hecho. Toda una bocanada de aire redondiano que permite vislumbrar bajo el acomodo de epígrafes acaso azarosos la vida del fantasma y adentrarse en su intrahistoria. Larga vida a su majestad Xavier de Redonda, que reina ahora en la negra espalda del tiempo.

AMOR Y AMISTAD

¿«Sufrir es un azar»? Parece casi universalmente aceptado que el sufrimiento en sí mismo tiene mérito, cuando, en efecto, el sufrimiento es azaroso. No así el daño infligido a conciencia o en descuidos. Marías recordaba en alguna de sus opiniones la insistencia de su madre Lolita en la frase: «Tenéis que tratar bien a las mujeres y respetarlas siempre, porque es fácil hacerlas infelices». Casi siempre por amor, o por su carencia. Tampoco se debe olvidar que «las amistades entre hombre y mujer siempre son sexuales» (lo que no debe ser confundido con *sexuales*), esto es, marcadas por el sexo de los interlocutores.

FÚTBOL

No siempre fue así, pero Marías tenía «una muy buena amiga, o novia o llámalo como quieras [Carme López Mercader, editora de Reino de Redonda], que es muy futbolera, tanto como yo, y que de hecho también se irrita mucho cuando la llaman durante un partido». Un interlocutor femenino con el que compartir algunas ideas, como que «del mismo modo en que no todo gran actor vale para cualquier papel, hay grandes futbolistas que no “pegan” en según qué equipos, porque cada uno tiene su historia, su estilo, su sentimentalidad, contra los que no siempre se puede ir».

NARRADORES Y PERSONAJES

Para Marías era natural que hable en sus textos una voz masculina, que es la perspectiva que aplica al mundo observado desde el punto de vista propio. Solo en el cuento «Menos escrúpulos», en *Los enamoramientos* y en parte de *Berta Isla* utiliza la voz femenina como narradora. La distancia entre aquel cuento y los textos novelescos no es poca, aunque después de mucho tiempo parece que ya se sentía capacitado para hacerlo a lo largo de páginas y páginas. Con sus narradores masculinos, habitualísimos, desde luego, ha utilizado a menudo «apellidos secundarios míos, de mi familia. Me sé unos dieciséis o diecisiete. Los he utilizado para personajes que más bien solían ser villanos o mequinos o gentes con pocos escrúpulos, gente inquietante, preocupante.

Por ejemplo, he utilizado Custardoy o Ruibérriz de Torres o Baringo o Manera, apellidos no muy frecuentes, y ése es uno de los motivos por los cuales me sentía cómodo con ellos». En *El oficio de oír llover* también recoge los de Aquileira, Sistac o Roy.

NEGOCIO LIBRESCO

«Yo no sé quién fue el imbécil que dijo por vez primera aquella cretinada de no irse del mundo sin plantar un hijo, escribir un árbol y tener un libro o viceversa o versavice, pero desde luego le hizo un flaco favor a la literatura.» He aquí el sentido del humor y la fina ironía que siempre campaban por sus respetos a su vez en sus opiniones dominicales. Y es que andamos inmersos en un momento de la historia editorial en que «los libros de los cuales queda memoria al cabo de unos meses de su nacimiento son muy pocos. Los libros tienen cada vez menos vida». Mala cosa, cuando además ya ha pasado el tiempo «en que las argumentaciones servían para algo».

NOVELAR

«Contar una historia es lo opuesto a celebrar un juicio», dice en la entrevista con su amiga Elide Pittarello, y no va desencaminado. En un juicio lo que no cuenta nunca es el relato de por qué esos hechos fueron llevados a cabo. Y en cambio en una novela eso es lo que se muestra. Últimamente parecía que por primera vez en su vida había empe-

zando a ver el hecho de novelar incluso casi como un pequeño refugio con respecto a la realidad, cosa que no le había pasado nunca: «Estar solamente en el mundo me está pareciendo francamente desagradable, sin esa apoyatura de otro mundo de la ficción». Otra cuestión es que fuera a permanecer siempre entre sus pliegues. «La idea de texto definitivo —recordaba— es quimérica y en realidad obedece al cansancio las más de las veces». Lo que no se le ocultaba es que, tal y como advirtió en alguna de sus columnas dominicales, «en las temporadas trágicas uno cree entrever una razón añadida para la existencia de las ficciones: han de ser para compensar un poco la grosería y la idiotez de las realidades». Ficción compensatoria, no es mala conclusión para alguien cuyos últimos libros cuentan cosas que él mismo había oído, incluso de primera mano. Todo obedece un poco a eso: que se sepa que esto lo hubo, que se sepa que esto existió.

PANTALLAS

Bondades del cine: «Uno de mis primeros ejercicios narrativos era contar a mis amigos del colegio, los lunes, las [dos] historias que habían pasado ante mis ojos el domingo o el sábado [...]. Los relatos eran desde luego pedestres, pero no dejaban de exigir cierta ordenación mental, necesaria siempre para contar».

Bondades de la televisión: Confiesa en *Donde todo ha sucedido* que el título de su novela *Corazón tan blanco* proviene en primera instancia no de una relectura de

Macbeth, sino de la visión del *Macbeth* de Welles una noche en que, en vez de salir, se quedó en casa viendo la televisión.

Mezquindades del cine actual: Marías confirma en *El oficio de oír llover* la llegada de la plaga de ese cine —y literatura— en que «las únicas películas que ahora tienen asegurado el beneplácito de la crítica y el estruendo de los medios en general son las que sirven a la buena conciencia del espectador».

SOCIEDAD

La década dedicada regularmente al articulismo arroja luz sobre la faceta civil del autor madrileño. Quejas, desagrazos y centenares de llamadas de atención. La que sigue es buen ejemplo: «Incluso habiendo sido un adulto precoz, en algunos aspectos por lo menos, no creo haberme encontrado con nada muy novedoso respecto a lo que viví en el colegio. Como si no ya en cada colegio, sino en cada clase de cada colegio, hubiera un microcosmos de lo que luego es el mundo». Pero hay más, claro: «Un inconveniente es que hoy en día la gente no pierde el tiempo casi nunca o lo pierde de una manera que no es fértil. Tiene que llenar el tiempo y lo que no admite es perderlo pensando [...]. La gente radia sus vidas hoy en día [“la progresiva infantilización de nuestra sociedad se ha visto coronada por los teléfonos portátiles”]. Es como si la gente tuviera una especie de pavor a que no haya testigos en su cotidianidad, de su existencia [...] En el fondo yo creo que a la gente le gusta que alguien

juzgue, para bien o para mal». Marías va perdiendo las esperanzas de ver un país más como a él le gustaría que fuera. Todavía ve que «este país tiene a menudo un grado de mala fe o de mala leche que está ahí latente y que surge con excesiva facilidad». De ahí que llegue al siguiente consejo: «Cuanto más quisiera saber el Estado, y mejores sus medios para averiguarlo, más le ocultaría yo y le mentiría», según sugiere en sus opiniones del día del Señor.

VIDA Y MUERTE

Descubrir la muerte no es gozoso. Así lo confirma el escritor cuando desvela que

«a partir de los siete, quizá ocho años, sí cambié, me hice más taciturno, más sufriente por decirlo de algún modo. Y la verdad es que no tengo ni idea de por qué. Quizá, no estoy muy seguro, fue cuando los niños descubren la muerte. Quizá ese descubrimiento me pareció intolerable». Sobreponerse sin ceguera es entonces el objetivo, pues «la vida siempre oscila entre el ya no y el todavía. Lo que sucede es que en mi caso cada vez son más las cosas y las personas que son ya no. Pero yo sigo en el todavía». Hoy transita por el territorio de sus queridos fantasmas. Ya es posible decir de él *cuan-do fue mortal*, parafraseando uno de sus mejores cuentos, aunque eso suponga más un pesar que un alivio.

LAS NOVELAS: CON SHAKESPEARE ALENTANDO EN LA SOMBRA

***Los dominios del lobo* (1971) o el todo cabe novelesco**

«La familia Taeger, compuesta por tres hijos —Milton, Edward y Arthur—, una hija —Elaine—, el abuelo Rudolph, la tía Mansfield y el señor y la señora Taeger, empezó a derrumbarse en 1922, cuando vivía en Pittsburgh, Pennsylvania».

Obra transgresora e insólita en la España de 1971, la primera novela de Javier Marías avanza el gusto por la aventura y adelanta el uso del pastiche como estrategia narrativa. La acción transcurre en Estados Unidos, meca del cine que interesa al joven escritor, por lo que es el Hollywood de los años dorados el que sale parodiado u homenajeado. A partir de la aparatosa desintegración de la familia Taeger en 1922, se suceden en catarsis las trepidantes aventuras, conjugando al unísono cuanto género caiga en las redes imaginativas del barbilampiño menor de edad que por entonces era Marías.

***Travesía del horizonte* (1972) o la restauración del relato**

«Aún no sé si sus intenciones eran, como él manifestaba con demasiada reiteración, puramente románticas, o si bien todo aquel artificio respondía a un postrer esfuerzo por restablecer su menguada reputación de intrépido aventurero; o bien, incluso —y aunque no creo que así fuera—, si se debía a las vulgares ofertas de alguna institución científica».

Al igual que en las grandes novelas de aventuras de finales del XIX, a las que *Travesía del horizonte* rinde cariñoso y también burlón homenaje, la segunda novela de Marías tiene como hilo conductor una atrevida expedición: el capitán Kerrigan, millonario y excéntrico, ha organizado un viaje a la Antártida para hombres de letras y científicos. Pero esa travesía no es más que una excusa, uno de los muchos hilos con los que está teji-

da la trama. Construida según el modelo de relato marco, historias dentro de historias, *Travesía del horizonte* añade a la aventura marítima de Kerrigan otras historias de personajes no menos novelescos, en deliberada parodia de ciertos maestros del género que van desde Joseph Conrad hasta Henry James pasando por Conan Doyle y entre pintorescos secuestros y manuscritos misteriosos, señoritas eduardianas y paisajes de navegación. Así es como se va desplegando un torbellino narrativo servido por un estilo paradójicamente pausado. Un insólito alarde de osadía narrativa en el que importa más el enigma que su solución. Es aquí donde se empieza a imaginar el autor que tal vez sea mejor ignorar la verdad para siempre y contentarse con su figuración y sus sombras.

***El monarca del tiempo* (1978)**

Con *El monarca del tiempo*, su tercer libro, Javier Marías consigue dar un paso muy largo en la evolución de su propia obra, a la vez que se coloca a la cabeza de los jóvenes escritores españoles. Este libro, donde la diversidad de tonos y la fusión de géneros se dan la mano para conseguir unas singulares unidad y coherencia y para trascender el mero formalismo, es quizás el venablo más audaz lanzado en los últimos años por un escritor de lengua castellana. La seguridad con que son manejados los diferentes niveles estilísticos y el dominio de cada género que configura *El monarca del tiempo* lo dotan de una flexibilidad y una congruencia no siempre concebidas

como una unidad y sutilmente fragmentadas hasta poder llegar a confundirse, en una lectura superficial y precipitada, con una miscelánea. El cuento, el ensayo, el teatro, en manos de Javier Marías son, en cada caso, el vehículo preciso para llevar al lector un cúmulo de percepciones y reflexiones de enorme lucidez que para expresarse no dudan en utilizar la gama más amplia de matices, que van de la ironía a la emoción, de lo solemne a lo cómico y a lo más implacable de la humildad. Y en todas las páginas el idioma cumple la función de dar forma, con plasticidad y precisión notables, a los temas que Javier Marías va haciendo brotar, a veces tácita y a veces explícitamente, pero siempre de manera recurrente, a lo largo de las partes diferenciadas y en apariencia independientes.

La ebullición que late por debajo de *El monarca del tiempo* lleva a pensar que este libro es el final de una etapa a la vez que el inicio de una nueva, y en ello hay que ver no una feliz coincidencia, sino un dato más del seguro y brillante oficio del autor.

***El siglo* (1983) o la delación por abulia**

«Suena música en mi casa durante todo el día, pero cuando desciende la noche no puedo impedir que el lago, a veces enloquecido y otras sólo crepitante, se apodere de todo el sonido y me confunda con sus movimientos imaginarios».

El siglo no sólo prefigura los mayores logros del escritor, sino que además resulta ser la más «nacional» de sus obras. Cuen-

ta la historia de un hombre, Casaldáliga, nacido en 1900 y juez ya retirado, que en su juventud buscó un destino «nítido e inconfundible», intentando ser primero mártir por amor y luego héroe de guerra, para finalmente convertirse, a los treinta y nueve años, en delator. Con capítulos alternados en primera y tercera persona, lo que cuenta la novela es la historia de una sorpresa, la que surge cuando alguien de quien no esperas la menor vileza comete la más alta de todas, traicionar a quien se imaginaba querido o respetado. Marías quiso explicarse el modo en que personas valiosas o meritorias podían caer en gestos ignominiosos sin sentirse forzados a ello. El tema del delator planea desde entonces en toda la obra de Javier Marías.

El hombre sentimental (1986) o el amor que se anticipa y recuerda
(Premio Ennio Flaiano)

«No sé si contaros mis sueños. Son sueños viejos, pasados de moda, más propios de un adolescente que de un ciudadano. Son historiados y a la vez precisos, algo despaciosos aunque de gran colorido, como los que podría tener un alma fantasiosa pero en el fondo simple, un alma muy ordenada. Son sueños que acaban cansando un poco, porque quien los sueña despierta siempre antes de su desenlace, como si el impulso onírico quedara agotado en la representación de los pormenores y se desentendiese del resultado, como si la actividad de soñar fuese la única aún ideal y sin objetivo. No conozco, así, el final de mis sueños,

y puede ser desconsiderado relatarlos sin estar en condiciones de ofrecer una conclusión ni una enseñanza. Pero a mí me parecen imaginativos y muy intensos».

Un famoso cantante de ópera catalán, conocido como el León de Nápoles, es el encargado de contar a modo de confesión esa historia sucedida cuatro años atrás, durante una visita a Madrid para ensayar el *Otello* de Verdi. Los personajes son la misteriosa y melancólica Natalia Manur (de presencia veladísima); su marido, el banquero Manur; el imperturbable y obsequioso señor Dato, acompañante de profesión. A su alrededor se mueven otros secundarios: una puta apresurada, una vieja gloria de la escena operística, un minucioso viudo, un antiguo amor.

En este libro, que contiene una declaración de amor gravemente encendida, el autor no renuncia a la ironía (sobre todo por medio de un magistral uso de paréntesis puntualizadores y cargados de humor), a la leve burla implícita de sus héroes, a los que no puede evitar tomarse muy en serio y algo a broma al mismo tiempo, mientras el ritmo se acelera progresivamente hasta un inesperado desenlace que desafía los finales felices.

Todas las almas (1989) o el gran paso de la autoficción
(Premio Ciudad de Barcelona)

«Dos de los tres han muerto desde que me fui de Oxford, y eso me hace pensar,

supersticiosamente, que quizá esperaron a que yo llegara y consumiera mi tiempo allí para darme ocasión de conocerlos y para que ahora pueda hablar de ellos. Puede, por tanto, que —siempre supersticiosamente— esté obligado a hablar de ellos. No murieron hasta que yo dejé de tratarlos. De haber seguido en sus vidas y en Oxford (de haber seguido en sus vidas cotidianamente), tal vez aún estuvieran vivos. Este pensamiento no es sólo supersticioso, es también vanidoso. Pero para hablar de ellos tengo que hablar también de mí, y de mi estancia en la ciudad de Oxford. Aunque el que habla no sea el mismo que estuvo allí. Lo parece, pero no es el mismo».

En la ciudad de Oxford vive y se relaciona un grupo de singulares personajes que, en medio de secretos e intrigas, entretienen sus existencias con la de un narrador perturbado y deslumbrante que ya ha entrado en la historia de la novela contemporánea. En ella se cuenta la historia de los dos brumosos y singulares años que el narrador pasó en la Universidad de Oxford. Un tiempo en el que se fraguan relaciones de amor y amistad entre muchos personajes y lugares que luego ya serán indisolubles de la aventura narrativa de Javier Marías: John Gawsworth, Clare Bayes, Cromer-Blake, Toby Rylands o la peripecia patriótica de la isla antillana de Redonda. Todavía era pronto en 1989 para respirar con tranquilidad ante artefactos narrativos de la talla de esta *forzada* novela que en su momento de aparición parecía un relato autobio-

gráfico, o un *falso* relato autobiográfico, cosa que le permitía ser un relato autobiográfico *verdadero* sin parecerlo. Demasiados juegos de palabras para lo que en realidad es la aventura permanente de la imaginación con mayúsculas.

Corazón tan blanco (1992) o la novela sobre el secreto y su posible conveniencia

(Premio de la Crítica, IMPAC Dublin Literary Award, Prix l’Oeil et la Lettre)

«No he querido saber, pero he sabido que una de las niñas, cuando ya no era niña y no hacía mucho que había regresado de su viaje de bodas, entró en el cuarto de baño, se puso frente al espejo, se abrió la blusa, se quitó el sostén y se buscó el corazón con la punta de la pistola de su propio padre, que estaba en el comedor con parte de la familia y tres invitados».

Éste es el ya legendario comienzo de un clásico contemporáneo, *Corazón tan blanco*, cuyo protagonista y narrador, Juan Ranz, prefiere siempre no saber, consciente de lo peligroso que resulta escuchar: los oídos no tienen párpados, y lo que les llega ya no se olvida.

Traductor e intérprete de profesión, es él ahora el recién casado, y en su propio viaje de novios, en La Habana, asomado al balcón, es confundido por una desconocida que espera en la calle, y sin querer escucha una conversación de hotel. A partir de entonces «presentimientos de desastre» envolverán su matrimonio. Pero la clave de ese malestar quizá esté en el pasado, pues su padre

hubo de casarse tres veces para que él pudiera nacer.

Una novela hipnótica sobre el secreto y su conveniencia posible, sobre el matrimonio, el asesinato y la instigación, sobre la sospecha, el hablar y el callar y la persuasión: sobre los corazones tan blancos que poco a poco se van tiñendo y acaban siendo lo que nunca quisieron ser. Sin duda, el libro más leído del escritor y el que demostraba que había valido la pena toda la carrera de crítico para alguien como Marcel Reich-Ranicki. No en balde, se refirió a Javier Marías como «uno de los mayores autores vivos del mundo. No puedo nombrar a un solo escritor contemporáneo que se aproxime a su calidad... Una novela genial, una gran obra maestra». Al fondo, el *Macbeth* de Shakespeare.

***Mañana en la batalla piensa en mí* (1994) o la vacuna contra el olvido**

(Premio Rómulo Gallegos, Prix Femina Étranger, Premio Mondello, Premio Fastenrath)

Con la publicación de *Mañana en la batalla piensa en mí*, no cabe la menor duda de que Javier Marías decidió definitivamente instalarse en el territorio de la errabundia. Ya en *Todas las almas* encontrábamos definido el relieve de ese espacio narrativo marcado por la divagación, la digresión y el inciso. Su acción la desencadena la inesperada muerte de una mujer, Marta Téllez, casada y madre de un pequeño de dos años que invita al narrador-protagonista a una velada en su casa aprovechando que su marido

está de viaje en Londres. Pronto empieza a sentirse mal hasta que, sin apenas darse cuenta ninguno de los dos, muere y deja a Víctor Francés, que así es como se llama el narrador, en una difícil situación. El recién divorciado Víctor, guionista de televisión y «escritor fantasma» encargado de redactar los discursos de importantes cargos públicos, deberá responderse a las preguntas que origina la situación: qué hacer con el cadáver, qué hacer con el niño, qué decirle al marido. Las respuestas le conducirán a conocer a la familia de Marta por mediación de su desidioso y estrafalario amigo Ruibérriz de Torres, otro escritor del ramo. Sus encuentros y posteriores descubrimientos estarán plagados de sorpresas en un Madrid invernal y lluvioso.

Este argumento sin fijación previa permite al autor combinar tres elementos de presencia obligada en sus novelas como son la narración, la digresión y la descripción. Todo ello le ayuda a volver sobre sus propios pasos y retomar, en muchos casos insistentemente, los temas que pueden interesarle en ese preciso instante a sabiendas de que «nada se cuenta dos veces de la misma forma ni con las mismas palabras».

Mañana en la batalla piensa en mí es un excelente ejercicio de introspección que ahonda en la común sensación del olvido; esa sensación que «viaja lentamente hacia la difuminación en medio de nuestras aceleraciones inútiles y nuestros retrasos ficticios» para acabar, finalmente, prescribiendo. Javier Marías aplica el mismo principio de conocimiento que rige la vida y se mantiene en el terreno de la inmediatez sin renunciar al

pensamiento literario, clave de todo su proceso creador. Y es que las hechizantes primeras frases de esta novela ya decían mucho, quizá demasiado: «Nadie piensa nunca que pueda ir a encontrarse con una muerta entre los brazos y que ya no verá más su rostro cuyo nombre recuerda. Nadie piensa nunca que nadie vaya a morir en el momento más inadecuado a pesar de que eso sucede todo el tiempo, y creemos que nadie que no esté previsto habrá de morir junto a nosotros». Una intensa narración sobre asuntos que nos atañen a todos: sobre el ocultamiento, los hechos y las intenciones; sobre el actuar sin saber y la voluntad que casi nunca se cumple; sobre la negación de las personas que una vez quisimos y el olvido y la indecisión; sobre la despedida, y también sobre el engaño, que quizá «es nuestra condición natural, y en realidad no debería dolernos tanto».

***Negra espalda del tiempo* (1998) o la intromisión de la ficción en la realidad**

«Creo no haber confundido todavía nunca la ficción con la realidad, aunque sí las he mezclado en más de una ocasión como todo el mundo, no sólo los novelistas, no sólo los escritores sino cuantos han relatado algo desde que empezó nuestro conocido tiempo, y en ese tiempo conocido nadie ha hecho otra cosa que contar y contar, o preparar y meditar su cuento, o maquiñarlo».

Hace algunos años, Javier Marías dejó dicho que «inventar una historia es ave-

riguarla el propio que la escribe». Con ese propósito aparecían hace unos años las páginas que constituyen *Negra espalda del tiempo*. Se habla de «novela» —así lo entiende el autor— en toda la amplitud del género, y por cuanto tiene de quimérico pretender contar unos hechos vividos sin deformarlos o tergiversarlos desde el mismo instante en que empiezan a formar parte de un pasado, desde el momento en que la sombra del tiempo se apodera de ellos y yacen en el recuerdo hasta que el ejercicio imaginativo permita recuperarlos, recordarlos, incluso los que nos son ajenos.

En parte, de eso trata *Negra espalda del tiempo*, una metáfora shakespeariana que permite a Marías reflexionar sobre el tránsito por el revés del tiempo, ese tiempo venidero o ya pasado y nunca vivido por donde desfilan «los hechos cuyos relato y memoria acaban por convertirse en ficticios». Imposible discernir entre realidad y ficción, lo mismo que ocurre con la sensación que tiene el lector de estar participando en una fábula, en un engaño urdido por el autor, por mucho que éste confiese su honradez con insistencia. Marías concluirá diciendo que «saber o no saber, poco importa». A partir de la declaración de intenciones inicial en la que se da cuenta de los extraños sucesos, en forma de desconcertantes casualidades, acaecidos tras la publicación de *Todas las almas* (1989), asistimos literalmente al proceso de creación de la obra que ilustra la frágil frontera que separa lo real de lo ficticio.

Pero Marías maneja el azar de forma bien distinta a como lo haría Auster. Se

sirve de él para constatar otro de los motivos centrales de la novela: las relaciones que establecemos con los muertos, y con lo que sobrevive a nuestra propia muerte (los objetos que quedan sin propietario, las personas que quedan sin recuerdo...), en fin, lo azaroso y ridículo de la existencia, a la que hay que dar importancia para sobrevivir dignamente. La obra no es un proyecto gratuito, sino que responde a ese afán investigador y detectivesco que lleva al autor a experimentar con la novela, en particular con la figura del narrador, en un juego que roza los límites metaliterarios, como si se hubiera propuesto despejar la paradoja en la que un narrador en primera persona, con el nombre y características de Javier Marías, que cuenta hechos *históricos*, sigue considerándose un personaje de ficción. *Negra espalda del tiempo* es, en fin, un insólito ejercicio sobre el oficio de narrar y sobre el valor que otorga la palabra escrita a nuestra existencia.

Un mundo en el que todo cabe, lo impensable y lo que trae el destino, la inverosimilitud y la gracia, la aventura y el infortunio, la bala perdida en México y una maldición en La Habana, un piloto mercenario y tuerto al que la muerte pasaba de largo siempre, y los velados recuerdos de un narrador que se hace más misterioso cuanto más reflexiona y cuenta. La voz de Javier Marías es aquí más sobrecogedora que nunca, como si fuera «una voz antojadiza e imprevisible pero que conocemos todos, la voz del tiempo cuando aún no ha pasado ni se ha perdido y quizá por eso ni siquiera es tiempo».

Tu rostro mañana: 1 Fiebre y Lanza (2002) o la lucha entre el contar y el callar

(Premio Salambó 2003 al mejor libro de narrativa por *Tu rostro mañana, 1: Fiebre y lanza*)

«No debería uno contar nunca nada, ni dar datos ni aportar historias ni hacer que la gente recuerde a seres que jamás han existido ni pisado la tierra o cruzado el mundo, o que sí pasaron pero estaban ya medio a salvo en el tuerto e inseguro olvido. Contar es casi siempre un regalo, incluso cuando lleva e inyecta veneno el cuento, también es un vínculo y otorgar confianza, y rara es la confianza que antes o después no se traiciona, raro el vínculo que no se enreda o anuda, y así acaba apretando y hay que tirar de navaja o filo para cortarlo».

Así empieza el narrador de esta intimidante y exigente historia, Jaime o Jacobo o Jacques Deza.

Y sin embargo su tarea va a ser la contraria, contarle todo, hasta lo aún no sucedido, al ser contratado por un grupo sin nombre que durante la Segunda Guerra Mundial creó el MI6, el Servicio Secreto británico, y que aún funciona hoy en día de manera tal vez degradada, o acaso ya bajo diferentes auspicios.

El protagonista regresa a Inglaterra, en cuya Universidad de Oxford había enseñado muchos años atrás, «por no seguir cerca de mi mujer mientras ella se me alejaba». Y allí descubre que, según Sir Peter Wheeler, viejo profesor retirado «con demasiados recuerdos», él también pertenece al reducido grupo de personas

que posee un «don» o maldición: el de ver lo que la gente hará en el futuro, el de conocer hoy cómo serán sus rostros mañana, el de saber quiénes nos traicionarán o nos serán leales.

Tu rostro mañana: 2 Baile y sueño
(2004)

«Ojalá nunca nadie nos pidiera nada, ni casi nos preguntara, ningún consejo ni favor ni préstamo, ni el de la atención siquiera... Ojalá nadie se nos acercara a decirnos “Por favor”, u “Oye, ¿tú sabes?”, “Oye, ¿tú podrías decirme?”, “Oye, es que quiero pedirte: una recomendación, un dato, un parecer, una mano, dinero, una intercesión, o consuelo, una gracia, que me guardes este secreto o que cambies por mí y seas otro, o que por mí traiciones y mientas o calles y así me salves”».

En el segundo volumen, *Baile y sueño*, Javier Marías nos abisma una vez más en los dominios de su prosa embrujadora y nos lleva a meditar sobre tantas cosas que creemos hacer «sin querer», incluidas las más violentas, y que por eso acabamos por convencernos de que «apenas si cuentan» y aun de que nunca se hicieran.

Tu rostro mañana: 3 Veneno y sombra y adiós
(2007)

«Uno no lo desea, pero prefiere siempre que muera el que está a su lado, en una misión o una batalla, en una escuadrilla aérea o bajo un bombardeo o en la

trinchera cuando las había, en un asalto callejero o en un atraco a una tienda o en un secuestro de turistas, en un terremoto, una explosión, un atentado, un incendio, da lo mismo: el compañero, el hermano, el padre o incluso el hijo, aunque sea niño. Y también la amada, también la amada, antes que uno mismo».

En *Veneno y sombra y adiós*, el tercer volumen que acaba cerrando *Tu rostro mañana*, el narrador y protagonista, Jacques o Jaime o Jacobo Deza, acaba por conocer los inesperados rostros de quienes lo rodean y también el suyo propio, y descubre que, bajo el mundo más o menos apaciguado en que vivimos los occidentales, siempre late una necesidad de traición y violencia que se nos inocular como un veneno.

Con sus nuevos y cruciales episodios en Londres, Madrid y Oxford, con su desenlace sobrecogedor, se cierra aquí una historia que es mucho más que una historia apasionante, contada con la maestría de uno de los mejores novelistas contemporáneos, y tal vez el más profundo y arriesgado. Esta grandiosa novela de Javier Marías se revela como una de las cumbres literarias de nuestro tiempo.

«De lejos es el mejor prosista español actual... Un escritorazo», dijo Roberto Bolaño. Orhan Pamuk, por su parte, afirmó que «entre quienes deberían recibir el Nobel está Javier Marías». J. M. Coetzee, otro Nobel como Pamuk, aseguró que Marías era «uno de los mejores escritores europeos contemporáneos». Con declaraciones así uno se puede hacer a la idea de la importancia incontestable de la obra de Marías, un

trabajo cuya cumbre es esta grandiosa y monumental novela publicada originalmente en tres entregas: *Fiebre y lanza* (2002), *Baile y sueño* (2004) y *Veneno y sombra y adiós* (2007).

***Los enamoramientos* (2011) o el amor como excusa**

(Premio Tomasi di Lampedusa, Mejor Libro del Año en *Babelia*, Premio *Qué Leer*)

Un libro sobre el estado de enamoramiento, que parece justificar todas las cosas.

«La última vez que vi a Miguel Desvern o Deverne fue también la última que lo vio su mujer, Luisa, lo cual no dejó de ser extraño y quizá injusto, ya que ella era eso, su mujer, y yo era en cambio una desconocida y jamás había cruzado con él una palabra. Ni siquiera sabía su nombre, lo supe sólo cuando ya era tarde, cuando apareció su foto en el periódico, apuñalado y medio descamisado y a punto de convertirse en un muerto, si es que no lo era ya para su propia conciencia ausente que nunca volvió a presentarse». Así comienza *Los enamoramientos*. Con una prosa profunda y cautivadora, esta novela reflexiona sobre el estado de enamoramiento, considerado casi universalmente como algo positivo e incluso redentor a veces, tanto que parece justificar casi todas las cosas: las acciones nobles y desinteresadas, pero también los mayores desmanes y ruindades.

Los enamoramientos es también un libro sobre la impunidad y sobre la horrible fuerza de los hechos; sobre la inconveniencia de que los muertos pudieran

volver, por mucho que se los haya llorado y que en apariencia nada se deseara tanto como su regreso, o al menos que siguieran vivos; también sobre la imposibilidad de saber nunca la verdad cabalmente, ni siquiera la de nuestro pensamiento, oscilante y variable siempre.

Edward St. Aubyn, periodista del *New York Times Book Review*, sostiene: «Sea lo que sea que creamos que vaya a suceder mientras leemos, estamos eligiendo pasar tiempo en compañía de un autor. En el caso de Javier Marías, se trata de una buena decisión; su mente es profunda, aguda, a veces chocante, a veces hilarante, y siempre inteligente... *Macbeth* nos recuerda que Shakespeare no trazaba distinciones fastidiosas entre misterios sobre asesinatos y alta literatura, y no hay razón para que Marías tampoco lo haga... Tiene una empatía penetrante... Para sus seguidores habituales, *Los enamoramientos* será otro feliz desembarco de Marías; para el nuevo lector es tan buen punto de partida como cualquier otro de sus libros».

***Así empieza lo malo* (2014) o cuando el deseo se une a una imperfecta contemplación de los hechos.**

(Mejor Libro del Año en *Babelia*)

«No hace demasiado tiempo que ocurrió aquella historia —menos de lo que suele durar una vida, y qué poco es una vida, una vez terminada y cuando ya se puede contar en unas frases y sólo deja en la memoria cenizas que se desprenden a la menor sacudida y vuelan a la menor ráfaga—, y sin embargo hoy sería imposible. Me refiero sobre todo a lo que les pasó

a ellos, a Eduardo Muriel y a su mujer, Beatriz Noguera, cuando eran jóvenes, y no tanto a lo que me pasó a mí con ellos cuando yo era el joven y su matrimonio una larga e indisoluble desdicha».

Así empieza lo malo cuenta la historia íntima de un matrimonio de muchos años, narrada por su joven testigo cuando este es ya un hombre plenamente adulto. Juan de Vere encuentra su primer empleo como secretario personal de Eduardo Muriel, un antaño exitoso director de cine, en el Madrid de 1980. Su trabajo le permite entrar en la privacidad de la casa familiar y ser espectador de la misteriosa desdicha conyugal entre Muriel y su esposa Beatriz Noguera.

Muriel le encarga que investigue y sonsaque a un amigo suyo de media vida, el Doctor Jorge Van Vechten, de cuyo indecente comportamiento en el pasado le han llegado rumores. Pero Juan no se limitará a eso y tomará dudosas iniciativas, porque, como él mismo reconoce desde su edad madura, los jóvenes tienen el alma y la conciencia aplazadas. Así descubrirá que no hay justicia desinteresada, sino que está siempre contaminada por el rencor personal y por los propios deseos, y que todo perdón o castigo son arbitrarios. En el fondo del relato late la inspiración de Juan Benet (maestro, mentor, amigo) y la relación que unió a ambos escritores desde que el autor de *Volverás a Región* le apodara «joven Marías».

«Es un libro sobre el deseo, como uno de los motores más fuertes en la vida de las personas, que a veces lleva a pasar por encima de cualquier lealtad, considera-

ción e incluso respeto en el trato con los demás. Otro de los temas de la novela es la impunidad y la arbitrariedad del perdón y del no perdón. Cómo la idea de justicia que la gente reclama a veces tiene mucho que ver con que el acto en sí nos afecte o no», Javier Marías.

***Berta Isla* (2017) o la historia de una espera**

(Premio de la Crítica, Premio Dulce Chacón de Narrativa Española, Premio Lettura 2018 de *Il Corriere della Sera*, Mejor Libro del Año en *Babelia* y Mejor Libro del Año en *Público* de Portugal)

«Durante un tiempo no estuvo segura de si su marido era su marido, de manera parecida a como no se sabe, en la duermevela, si se está pensando o soñando, si uno aún conduce su mente o la ha extraviado por agotamiento. A veces creía que sí, a veces creía que no, y a veces decidía no creer nada y seguir viviendo su vida con él, o con aquel hombre semejante a él, mayor que él. Pero también ella se había hecho mayor por su cuenta, en su ausencia, era muy joven cuando se casó».

Muy jóvenes se conocieron Berta Isla y Tomás Nevinson en Madrid, y muy pronta fue su determinación de pasar la vida juntos, sin sospechar que los aguardaba una convivencia intermitente y después una desaparición. Tomás, medio español y medio inglés, es un superdotado para las lenguas y los acentos, y eso hace que, durante sus estudios en Oxford, la Corona ponga sus ojos en

él. Un día cualquiera, «un día estúpido» que se podría haber ahorrado, condicionará el resto de su existencia, así como la de su mujer.

Berta Isla es la envolvente y apasionante historia de una espera y de una evolución, la de su protagonista. También de la fragilidad y la tenacidad de una relación amorosa condenada al secreto y a la ocultación, al fingimiento y a la conjetura, y en última instancia al resentimiento mezclado con la lealtad.

O, como dice una cita de Dickens hacia el final del libro, es la muestra de que «cada corazón palpitante es un secreto para el corazón más próximo, el que dormita y late a su lado». Y es también la historia de quienes quieren parar desgracias e intervenir en el universo, para acabar encontrándose desterrados de él.

***Tomás Nevinson* (2021) o los límites del mal de quienes nunca olvidan**

(Premio Gregor Von Rezzori-Ciudad de Florencia)

«Yo fui educado a la antigua, y nunca creí que me fueran a ordenar un día que matara a una mujer. A las mujeres no se las toca, no se les pega, no se les hace daño físico y el verbal se les evita al máximo, a esto último ellas no corresponden».

Dos hombres, uno en la ficción y otro en la realidad, tuvieron la oportunidad de matar a Hitler antes de que éste desencadenara la Segunda Guerra Mundial. A partir de este hecho, Javier Marías explora el envés del «No matarás». Si esos

hombres quizá debieron disparar contra el Führer, ¿cabe la posibilidad de hacerlo contra alguien más? Como dice el narrador de *Tomás Nevinson*, «ya se ve que matar no es tan extremo ni tan difícil e injusto si se sabe a quién».

Tomás Nevinson, marido de Berta Isla, cae en la tentación de volver a los Servicios Secretos tras haber estado fuera, y se le propone ir a una ciudad del noroeste para identificar a una persona, medio española y medio norirlandesa, que participó en atentados del IRA y de ETA diez años atrás. Estamos en 1997. El encargo lleva el sello de su ambiguo ex-jefe Bertram Tupra, que ya, mediante un engaño, había condicionado su vida anterior.

Cada vez con más ímpetu, los narradores de Javier Marías se mueven en la disyuntiva. Es cierto que también acumulan gestos y acciones, en un acopio copulativo, pero de un tiempo a esta parte, las disyuntivas se imponen en sus ficciones. Se diría que el relato se aprovisiona de posibilidades, se mueve en el terreno resbaladizo de lo que tal vez pudiera ser. «Quizá sí, quizá sí», se nos dice al final del relato con cierto aire de esperanza. Pero no cabe seguridad en las acciones, puesto que nada se da por seguro. Todo es conjetura, pese a la evidencia incluso de pruebas fehacientes que podrían despejar cualquier atisbo de duda. El mundo es un plantel subjuntivo de matices, de arduas muestras de lo que cabría suponer, de lo que tal vez aconteciere, de lo nunca firme. O es esto o es aquello, o lo de más allá, o todo a la vez, o nada como se imagina, pues la imaginación es esquiva y nosotros finitos ante tamaña rueda de posibilidades. Es el mundo, que cada vez

cuesta más trabajo dilucidarlo. Cerrarla, atajar esa rueda, es lo único que está en manos de Tomás Nevinson, aquí dibujado como un trasunto de cualquiera de sus lectores —y de su creador, desde luego—, en lo que concierne a la tesitura en la que nos hace vivir con las misiones que todavía se le encomiendan desde el MI5 o MI6 o en los cada vez más difusos Servicios Secretos británicos.

Ahora sabemos que *Berta Isla* cerraba en falso la vida internacionalizada de Nevinson. El escritor ha tenido la acertada idea de imaginar una nueva misión para el desengañado espía anglochamberiense. Contrariamente a lo que cabría esperar, la disyuntiva en Marías no abre posibilidades, sino que las cierra. Sus narradores gustan de controlar lo que pudiera pensarse de ellos, y procuran cerrar la rueda de posibilidades, agotarlas hasta lo indecible. De ahí la insistencia en la búsqueda del giro exacto, de la palabra justa, de dar con *le mot juste* flaubertiano, acaso como homenaje encubierto al autor de *Madame Bovary*, nacido además en la ciudad cuyo nombre, Ruán, recuerda a la ficticia del noroeste español a la que Tomás Nevinson deberá desplazarse para hacerse cargo de la encomienda que le asigna el

ya conocido espoleador Bertram Tupra, su mentor y jefe en el Foreign Office. Entretanto, sí, todos los días llegan...

Dos novelas conectadas pero publicadas de manera independiente, de ahí que hablemos de ellas como un todo. *Berta Isla* es la envolvente y apasionante historia de una espera y de una evolución, la de su protagonista. También de la fragilidad y la tenacidad de una relación amorosa condenada al secreto y a la ocultación, al fingimiento y a la conjetura, y en última instancia al resentimiento mezclado con la lealtad. En cuanto a *Tomás Nevinson*, el último libro de Javier Marías, es una profunda reflexión sobre los límites de lo que se puede hacer, sobre la mancha que casi siempre trae la evitación del mal mayor y sobre la dificultad de determinar cuál es ese mal. Con el trasfondo de episodios históricos de terrorismo, *Tomás Nevinson* es también la historia de qué le sucede a quien ya le había sucedido todo y a quien, aparentemente, nada más podía ocurrir. Hasta que ocurre, hasta que se cuenta... Como dijo Javier Marías en sus últimas palabras novelescas al cierre de *Tomás Nevinson*: «Y si me dijo algo, qué se le va a hacer».

LOS CUENTOS, O CUANDO MENOS ES MÁS

Mientras ellas duermen (1990)

Un fantasma madrileño de los años treinta aún no ahuyentado, un capitán del ejército de Napoleón durante la campaña de Rusia, el protagonista de *El hombre sentimental* (el León de Nápoles) cuando era niño, tres hombres marcados por una maldición familiar originada en La Habana, un caso de doble barcelonés que llevará a la ruina, otro doble británico que conducirá al horror, una mujer de Gijón que escribe cartas reclamando a su amante después de muerta, el escritor John Gawsworth (misteriosa presencia de *Todas las almas*) cuando fue mendigo, un adorador voluminoso y obseso del vídeo junto a una piscina a oscuras, una «belleza irreal», un mayordomo neoyorquino encerrado en un ascensor, son algunos de los personajes con que podrá encontrarse el lector de estos relatos de Javier Marías.

Cuando fui mortal (1996)

En los cuentos de *Cuando fui mortal* nos encontramos con personajes y situacio-

nes de nuestra imaginación: un médico español que visita de noche las casas parisinas de mujeres casadas, un guardaespaldas que deseará la muerte del hombre a quien protege o un fantasma que conoce cuanto ocurrió en su vida. Doce relatos escritos de forma magistral entre 1991 y 1995 y que van desde la crónica de costumbres contemporáneas a los cuentos de fantasmas, presencia menos etérea de lo que pudiera imaginarse —la fantasmal— cuando es Javier Marías quien la convoca.

Ven a buscarme (2011)

La colección «Mi primer» se compone de historias originales escritas por nombres relevantes de la literatura de adultos para leer en familia con los más pequeños de la casa. En *Mi primer Javier Marías* el lector encontrará un misterio enterrado en el bosque, que tal vez conduzca hasta el primer amor. Una historia donde el amor y la generosidad salvan las barreras del tiempo.

Mala índole. Cuentos aceptados y aceptables (2012)

(Mejor libro de cuentos del 2012, según los lectores de El País y uno de los mejores libros del 2012, según La Vanguardia)

«Dado lo poco que he frecuentado el noble arte del cuento en los últimos tiempos, es posible que ya no escriba más y que lo que aquí se ofrece acabe siendo la totalidad aceptada y aceptable de mi contribución al género.» Javier Marías

Mala índole reúne, así, casi todos los relatos escritos por Javier Marías, los que él considera «aceptados y aceptables» y el lector encontrará deslumbrantes.

Excelente puerta de entrada al universo Marías, *Mala índole* pone al alcance del lector, además de los que conformaron *Mientras ellas duermen* y *Cuando fui*

mortal, varios cuentos hasta hoy inencontrables, entre los que destaca el que da título al libro, casi una novela corta sobre las divertidas y espeluznantes andanzas de un viejo conocido, Ruibérriz de Torres, durante el rodaje en México de una película con Elvis Presley.

Además, médicos misteriosos, guardaespaldas, fantasmas, dobles, una aspirante a actriz porno, una mujer y un hombre asesinados por una lanza africana, un mayordomo neoyorquino encerrado en un ascensor, el adorador de una joven a la que filma sin cesar, una pareja mafiosa caída en desgracia, un asesino a sueldo que trata de disuadir a quienes quieren contratarlo... El mundo de los cuentos de Javier Marías es tan inquietante y cautivador que apenas permite apartar la vista de ellos, en un permanente estado de encantamiento y zozobra.

LA COLUMNA DE OPINIÓN COMO FORMA DE ARTE (DOMINICAL), 1995-2022.

Mano de sombra (1997)

Este volumen recoge sus colaboraciones periodísticas publicadas en los dos últimos años en el suplemento *El Semanal*. Se trata de piezas muy variadas, escritas con la agilidad e inteligencia demostradas por el novelista, en las que Marías reflexiona con ironía e imaginación acerca de diversos aspectos de la realidad de nuestro tiempo.

«Este volumen recoge dos años de tareas dominicales que prueban mi nula disposición a santificar las fiestas... Al releer estos ciento cuatro artículos seguidos, me parece que he opinado demasiado». Estas palabras sirven de introducción a un Javier Marías insólito, cotidiano, atento a lo que ocurre a su alrededor y que atraviesa todos los estados de ánimo imaginables: lo vemos evocativo e indignado, a menudo divertido y bromista pero también atribulado por la saña española que aún tiñe nuestro tiempo; melancólico, risueño, grave, irónico, compasivo o desengañado, siempre logra contagiarnos y no nos deja indiferentes con su *Mano de sombra*.

Javier Marías es novelista hasta cuando opina, y cree que para decir tan solo

lo que ya piensa la época por nosotros, lo consabido, más vale callarse. Así, sus artículos no exponen nunca lo previsible porque, a diferencia de tantos otros escritores, él piensa como si contara, y permite que asistamos al discurrir de ese pensamiento con tanta intriga y zozobra como se asiste al desenvolvimiento de una historia.

Seré amado cuando falte (1999)

Pese a la crítica de la realidad más carpetovetónica, habita en el autor madrileño una extremada ironía que le obliga a intervenir en los más dispares asuntos con inusual arrojo. Sigue así la estela del Fígaro de Beaumarchais, que se apresuraba a reírse de todo por miedo a llorar por todo. Y al igual que ocurría con Larra, tal actitud es tildada de satírica y mordaz, precisamente por actuar contra la generalizada propensión a no decir lo que se piensa o a no pensar demasiado lo que se dice. Todo ello se ve enriquecido con oportunas apostillas, presentes ya en las anteriores reuniones de artículos *Vida del fantasma* y *Mano de sombra*, que confirman su intención de preser-

var la memoria frente a la actual tendencia al olvido prematuro.

Los juicios indignados hacia las bestias negras de Marías conviven con apuntes de índole personal que dan cuenta de sus fijaciones, de tal modo que el resultado de la lectura del conjunto dibuja el cronicón particular de una voz ya indispensable en nuestras letras ante la España que le ha caído en suerte.

«Este libro es la prolongación literal de otro que publiqué en 1997, *Mano de sombra*. Si aquel volumen recogía ciento cuatro artículos, correspondientes a dos años de tarea, el presente reúne veinticuatro meses más de opiniones sin cuento... Me despedí entonces diciendo que al releer todas las piezas seguidas había tenido la impresión de haber opinado demasiado. Así que imagínense ahora, tras otras ciento cuatro. No sé cómo nadie consiente, tras tanto tiempo, que le siga reventando los domingos.» Así dice Javier Marías en el preámbulo a *Seré amado cuando falte*. Pero quizá hay que concederle más crédito en otro sitio: «No me gusta el proselitismo y aún menos el espíritu evangélico, veo ambas cosas como una forma de violentar las creencias y las voluntades. Es arriesgado que diga esto quien escribe una columna dominical desde hace años, pero, si no me equivoco en exceso, y aunque mis argumentaciones sean a veces vehementes, creo que no pretenden tanto convencer a los lectores para que se adhieran a ellas o adopten ciertos comportamientos cuanto que las tengan en cuenta y se paren a pensar un rato con la perspectiva de otro a quien no suele

bastar lo que la mayoría piensa o, como lo he expresado otras veces, lo que ya piensa la época de nosotros».

A veces un caballero (2001)

Sin alharacas ni presunciones, Javier Marías se ha convertido en uno de los indiscutibles maestros del actual columnismo, como puede comprobarse en los ciento cuatro artículos contenidos en *A veces un caballero*, escritos entre 1998 y 2001. Casi siempre educado, resulta sin embargo más impertinente que cualquier provocador profesional sin más adorno que el de la diversión, su prosa es siempre punzante y ágil dotado para la vehemencia contagiosa, también es capaz de hacer soltar a menudo la carcajada sin rehuir los asuntos cotidianos, nos lleva a pensar en nuestro tiempo de manera inesperada y profunda, sus memoraciones ocasionales nunca caen en la excesiva nostalgia, pero logran emocionar sobriamente. Todo ello, cada vez, en el espacio de tres o cuatro páginas tan solo. El autor consigue crear un estado de ánimo con cada pieza y, lo que es más importante, hace que sus relatos y sus reflexiones lleguen a afectarnos personalmente, y que tras su lectura veamos un poco más claro y limpio el mundo por el que transitamos. «A veces un caballero... y a veces un rufián», como el propio Javier Marías reconoce en su prólogo, sus impecables razonamientos, sus evocaciones, su inconformidad y su guasa obran como infalible estímulo para la inteligencia.

Harán de mí un criminal (2003)

En todas estas opiniones se aprecia un gusto por la prosa modulada a la que tanto apego tiene el escritor, aunque presenta excelsas muestras de la capacidad que tiene para llamar a las cosas por su nombre, con una sintaxis que siempre ahonda en busca de la claridad sobresaliente, él, a quien tanto se le ha acusado de desnaturalizado asintacta. Marías lucha sin ceremonias, porque su mundo, que también es el nuestro, está en peligro. Lo hace, eso sí, con mañas de buen soberano, aquel que jamás pondría en pie a su ejército en un arrebato de ira.

Este volumen recoge noventa y seis artículos publicados entre febrero de 2001 y diciembre de 2002, así como un «inédito censurado», que motivó la marcha de Javier Marías del suplemento dominical en el que llevaba colaborando ocho años.

En ese casi centenar de piezas, el autor reflexiona sobre nuestro tiempo (anterior y posterior a la caída de las Torres Gemelas), evoca a personas desaparecidas y retrata a algunas vivas, bromea con quien fue su «vecino de página», Arturo Pérez-Reverte, desarma falsas creencias y razonamientos hoy imperantes, y despliega a menudo una sana impertinencia y una osada irreverencia que sin embargo atenúa, las más de las veces, su agudo humor.

Varios son los motivos para haber elegido el título *Harán de mí un criminal*, según el propio Marías: «Algo criminal se siente uno siempre cuando es objeto de censura. Cada vez es más difícil no incurrir en algún tipo de criminalidad en

nuestras sociedades tan dadas a inventar nuevos delitos. Veo que poco a gusto resulta estar con los tiempos presentes, y no sería extraño que ese desasosiego y ese desagrado me llevaran pronto a delinquir. Haber opinado todos los domingos a lo largo de ocho años es algo sin duda excesivo, y que probablemente ya me convierta en un auténtico criminal».

El oficio de oír llover (2005)

Este volumen recoge noventa y nueve artículos publicados entre febrero de 2003 y febrero de 2005, es decir, los dos primeros años de colaboración de Javier Marías en *El País Semanal*.

En este casi centenar de piezas, Marías se muestra tan combativo e irreverente como de costumbre, y lo hace cuando era más oportuno: durante una etapa de nuestra historia algo sombría, que tuvo su máxima expresión trágica en los atentados madrileños del 11 de marzo de 2004. A los columnistas, dice Marías, «hay temporadas en que la realidad se nos impone en exceso, y hasta nos parece inmoral no referirnos a los acontecimientos graves en que nos hallamos inmersos todos».

Sin embargo, la variedad de asuntos tratados, casi siempre con leve nostalgia o con aguda ironía, es considerable: desde evocaciones de su madre muerta y de su padre anciano, del amigo de infancia o de las viejas colecciones de cromos de futbolistas, hasta las creencias y costumbres más necias de nuestro tiempo, la búsqueda de tumbas legendarias durante algunos viajes o la cada vez menos im-

portancia de lo dicho y de las palabras, que lleva a demasiadas personas, sobre todo a los políticos, a ejercer constantemente «el oficio de oír llover».

Por suerte, existen aún escritores que, como Javier Marías, no se limitan a eso, sino que, con sus palabras, «intentan distinguir algo en medio del rumor manso o del ruido atronador de los acontecimientos».

Demasiada nieve alrededor (2007)

Este volumen recoge noventa y seis artículos publicados entre febrero de 2005 y febrero de 2007, es decir, el tercer y el cuarto año de las colaboraciones de Javier Marías en *El País Semanal*.

Dice el autor en su prólogo: «En España cada vez sirve de menos desmentir una información o desbaratar una creencia o echar por tierra una teoría; o explicar algo pacientemente, o rebatir opiniones, o demostrar lo ridículo o absurdo de una postura o de una costumbre o de una política. O razonar, en suma. Y así, la realidad española se repite infatigablemente, con una tendencia enfermiza a no escuchar ni enmendarse casi nunca, todavía menos a reconocer un error o una falacia y a disculparse por ellos. Esta actitud de *fingir no haberse enterado* es algo instalado en la sociedad, lo que antiguamente se llamaba “un vicio”. El mensaje que yo suelo recibir es este: No me importa lo que usted ha dicho. Ni siquiera que me haya convencido con sus argumentos. Ni siquiera que yo vea que lleva razón. Yo voy a seguir en lo mío, como si usted no hu-

biera hablado. No se esfuerce, porque yo tengo un escudo infalible, lo que en nuestra lengua se llama “oídos sordos”. Es muy fuerte, por tanto, la tentación de callarse, y antes o después sucumbiré a ella. A los lectores individuales que sí se dan por enterados, no sé si debo agradecerles o reprocharles que me lo hayan impedido hasta ahora».

Lo que no vengo a decir (2009)

Este volumen recoge noventa y cinco artículos publicados entre febrero de 2007 y febrero de 2009, es decir, el quinto y el sexto año de las colaboraciones de Javier Marías en *El País Semanal*.

Dice el autor en su prólogo: «Llevo ya tantos años dando la tabarra a los lectores que me pregunto cómo me aguantan y cómo aguanto. Por eso, a la hora de escoger un título, me han tentado los de algunas columnas: “El pelma ante los plastas” habría descrito bien una sensación que tengo a menudo al escribir; “Debo preocuparme” habría resultado adecuado, ya que son demasiadas las cosas que no me gustan como para no pensar a veces que el equivocado soy yo, o el anacrónico. Quizás habría valido “El temor de vivir a destiempo”, con la salvedad de que no siento temor ante eso; o “Una región ocultamente furibunda”, sólo que el adverbio habría estado de más; o “Cuando la gente no tenemos razón”, porque no aspiro a tenerla siempre; o “El muy español afán por cargárselo todo”, con el inconveniente de que llevo toda la vida padeciendo la acusación de no parecer nada español; o “Dónde huir

en secreto”, pues ese es el impulso que con frecuencia me asalta».

Somos muchos los lectores que, sin embargo, agradecemos que Javier Marías sea un pelma y señale lo que no le gusta; que se atreva a vivir a destiempo y a veces se muestre furibundo; que no aspire a tener razón siempre, pero lo procure, que no parezca nada español, aunque lo sea, y que no se decida a huir a ningún sitio y nos siga acompañando.

Ni se les ocurra disparar (2011)

«Vivimos en una época y en un país tan irrazonables que ya nada se puede dar por sentado, ni siquiera la capacidad para asociar las causas con los efectos, o las imbecilidades con sus consecuencias.»

Javier Marías, además de un inmenso escritor, es para muchos un punto de referencia en el análisis de la actualidad, y su columna dominical fue una de las más leídas y comentadas de la prensa española.

Ni se les ocurra disparar recoge cerca de un centenar de artículos publicados por Javier Marías entre 2009 y 2011 en *El País Semanal*. Con una prosa elegante, franca y sin ambages, que no necesita adornos para alcanzar la conciencia del lector con un disparo certero, para remover sus entrañas o, al contrario, reconfortarlo, el autor nos presenta su particular percepción del mundo y de su entorno.

En esta recopilación encontramos al Javier Marías más cercano y reflexivo, preocupado por la realidad que lo ro-

dea. La sumisión y deliberada idiotización de las sociedades contemporáneas, la irresponsabilidad e ineptitud de los políticos, las vicisitudes de la creación artística o la evocación de mundos perdidos y fugazmente recuperados son algunos de los temas sobre los que el gran novelista nos ofrece su mirada más sincera y personal.

Tiempos ridículos (2013)

«Sí, vivimos tiempos ridículos. Lo peor es que en España la mayoría de la gente se siente en ellos como pez en el agua.»

Con las noventa y seis columnas de este volumen, aparecidas en *El País Semanal* entre febrero de 2011 y febrero de 2013, Javier Marías cumple diez años de colaboración dominical en este medio.

Durante este tiempo se ha convertido en alguien fundamental para infinidad de lectores, que aguardan con impaciencia su dosis semanal de valentía, originalidad, argumentaciones sólidas, sentido del humor y excelente prosa. El periodo aquí cubierto es el de la crisis económica y política, por lo que su tono es quizá más amargo que en otras ocasiones.

Pero en sus artículos también hay lo que el autor llama «treguas», de modo que el lector encontrará piezas emotivas o divertidas y siempre agudas: sobre la muerte de su tío, el músico Odón Alonso, o el caso Strauss-Kahn, o la nueva *Ortografía* de la RAE, sobre cómo Mourinho lo ha llevado a ser menos madridista que nunca, o los pre-

mios literarios, o sus peripecias en una adusta librería de Viena, o los héroes de los tebeos de su infancia, o la conmovedora carta de un lector...

Juro no decir nunca la verdad (2015)

Este volumen reúne los noventa y cinco artículos publicados por Javier Marías en el suplemento dominical *El País Semanal* entre el 10 de febrero de 2013 y el 1 de febrero de 2015.

En opinión del autor, «nos encontramos en una situación de emergencia que obliga a mancharse con la suciedad que esparcen nuestros gobernantes de todo signo. Cuando los abusos no son la excepción, sino la regla; cuando no se da abasto a contrarrestar —qué digo: a señalar— los desmanes y tropelías, entonces no hay más remedio que emporcarse. Ningún combate se libra desde el tendido. [...] Qué más quisiera yo que mirar desde el tendido con aprobación y complacencia, y no soliviantarme con las noticias de cada mañana.»

Las piezas recogidas en *Juro no decir nunca la verdad* conforman una crónica de ese periodo, no solo política —pese a que la impotencia y el hartazgo del ciudadano común están omnipresentes, así como las dolorosas consecuencias de la crisis y la falacia de la recuperación económica—, sino también social y cultural: los estúpidos hábitos originados por el uso de las nuevas tecnologías, el lamentable estado de la cultura en España, el cine y la literatura, los excéntricos regalos bélicos de su amigo Pérez-Reverte, los comportamientos incívicos, el adiós a

algunos seres queridos y las falsedades interesadas sobre los intelectuales son otros de los temas tratados.

En suma, en este libro Javier Marías ofrece una fiel instantánea de la realidad llena de agudeza e ironía. Y nos brinda el impulso y las claves necesarias para pensar por nuestra cuenta en el tiempo en el que vivimos.

Cuando los tontos mandan (2018)

Este volumen reúne los noventa y cinco artículos publicados por Javier Marías en el suplemento dominical *El País Semanal* entre el 8 de febrero de 2015 y el 29 de enero de 2017.

Noventa y cinco piezas que ofrecen una instantánea de la realidad, del gran articulista de la prensa española actual.

«¿Se puede hacer algo en un mundo en el que contamos con grabaciones, con sonido e imágenes, con máquinas calculadoras más fiables que nunca, y todo ello se refuta con desfachatez? ¿Estamos adormilados, hipnotizados o simplemente idiotizados para creer más a los distorsionadores que a nuestros ojos y oídos, y aun que a la aritmética?», se pregunta el autor en uno de los textos incluidos en este libro. Y concluye su reflexión: «Si es así, rindámonos».

Vivimos tiempos en los que no se puede soslayar el triunfo de las radicalidades, de las militancias de todo signo y de los bulos cotidianos; la célebre posverdad se impone a lo real y gran parte de los ciudadanos solo lee, oye o ve a los de su cuerda, atrincherados en la comodidad de un pensamiento coincidente. En estas

circunstancias, Javier Marías es un outsider necesario. Con su estilo elegante, su exquisita educación y su gran sentido del humor, lleva a cabo en sus artículos algo infrecuente: matizar, razonar, dar mandobles a unos y a otros cuando lo considera conveniente, no ejercer banderías ni lo políticamente correcto.

En medio del ruido global en el que estamos inmersos, las piezas de opinión recogidas en *Cuando los tontos mandan* resultan indispensables para formarnos una opinión personal sobre gran variedad de temas y para entender el mundo actual. Y confirman a Javier Marías como una de las voces más representativas y valoradas de la auténtica disidencia.

***Cuando la sociedad es el tirano* (2019)**

«Detrás de lo que hoy se considera la sacrosanta “opinión pública”, a menudo no hay casi nadie real ni reflexivo, sólo unos cuantos activistas que saben multiplicarse, invadir el espacio [...]. Cualquiera sociedad es por definición manipulable, y en muy poco tiempo se le crean e inoculan ideas inamovibles», dice el autor en la pieza que da título a este volumen.

En sus artículos, Marías, que sí es alguien real, se esfuerza incansablemente por reflexionar acerca de toda clase de asuntos y por que los lectores, a su vez, también lo hagan. Consciente de los males que nos acechan por doquier —la demagogia, los extremismos, el peligro siempre latente de los sistemas totalitarios y los tics dictatoriales—, nos previene de los «vientos del autoritarismo» y de su contagio en un tiempo en el que cada

vez parece más difícil esquivar la exigencia de ortodoxia y unanimidad de pensamiento.

Este volumen recoge algunos de los artículos de Javier Marías que suscitaron una polémica más encendida. Pero frente al confuso y ensordecedor ruido mediático, su lectura hoy, liberada del juicio de intermediarios, permite al lector disfrutar del ingenio con el que el autor razona sobre la actualidad sin dar la batalla por perdida, sin renunciar a su libertad ni al sentido del humor, la ternura o el homenaje personal en algunas ocasiones.

***¿Será buena persona el cocinero?* (2022)**

Este volumen reúne los noventa y cinco artículos publicados por Javier Marías en el suplemento dominical *El País Semanal* entre el 3 de febrero de 2019 y el 24 de enero de 2021.

«Han caducado los tiempos en que la gente se tomaba en serio la promesa hecha, la palabra dada, que todavía los niños de mi infancia llamaban “palabra de honor”. Somos una sociedad “desenfadada” y además lo tenemos a gala (bueno, en todo lo demás muy enfadada)», dice Javier Marías en uno de los artículos de este libro.

En una época en la que la realidad se muestra insistente, repetitiva y tozuda, el autor invita a sus lectores, en cada una de las piezas recogidas en *¿Será buena persona el cocinero?*, a detenerse y reflexionar libremente, sin atender a demagogias ni manipulaciones, sobre los más diversos aspectos del tiempo presente. Y lo hace

como lo ha hecho siempre: con valentía, sin concesiones, y con un estilo impecable y un envidiable sentido del humor.

La sociedad actual, olvidadiza y pretendidamente virtuosa, lidia con una opinión pública que se erige como juez intransigente e injusto de todo y todos los que se alejan de los cánones de conducta impuestos en los últimos años. Por ello,

defiende el autor, se hace más necesario que nunca mantener un pensamiento crítico. «Tal vez lo malo no sea nunca tanto lo que nos pasa, cuanto lo que nos hacen creer que nos pasa», recuerda que escribió en una ocasión su padre, Julián Marías. Y añade: «Porque lo segundo hoy suena muy grave, y lo primero no lo es tanto, sólo un poco, y a ratos».

EL ENSAYISMO, OTRA FUENTE DE PLACER

Si yo amaneciera otra vez (1997)

Doce poemas de William Faulkner, pertenecientes a *A Green Bough*, traducidos por Javier Marías; los comentarios del gran autor español, en parte inéditos, y el recorrido por el Mississippi de Faulkner de la mano de Manuel Rodríguez Rivero, constituyen un extraordinario homenaje a William Faulkner en el centenario de su nacimiento.

Miramientos (1997)

«El origen de este librito se encuentra sin duda en la última parte de otro mío, *Vidas escritas* (1992 y 2000), un apéndice o colofón que titulé “Artistas perfectos” y en el que comentaba muy brevemente treinta y siete retratos de escritores, todos ellos extranjeros y ya muertos». En este volumen se añaden quince retratos más: ocho españoles, tres argentinos, un cubano británico, un chileno, un uruguayo y un húngaro. La nacionalidad queda en anécdota cuando es la prosa la protagonista de estos *miramientos*.

Desde que te vi morir (1999)

Al cumplir cien años del nacimiento de Vladímir Nabokov, Javier Marías rinde homenaje al célebre escritor ruso, tal y como hiciera con William Faulkner en *Si yo amaneciera otra vez*. La traducción de Marías de dieciocho poemas inéditos en castellano, algunos problemas de ajedrez ideados por quien fue gran jugador con sus soluciones, los artículos «Fantasmas leídos» y «El canon Nabokov», la pieza *La novela más melancólica* (*Lolita recon-tada*) y una selecta colección de fotografías conforman este hermoso testimonio.

Pasiones pasadas (1991)

Pasiones pasadas fue el primer libro de artículos de Javier Marías, y en él ya se vio que el autor no trata la realidad de manera muy distinta que la ficción. Y pudo también comprobarse que su prosa nunca pierde brío ni flexibilidad, hable de lo que hable: las ciudades vividas (Venecia y Oxford, Barcelona y Madrid) o personajes allegados (Benet

y Villena, su tío el cineasta Jess Frank y su amigo muerto Aliocha Coll), la presente imagen de España o el esfuerzo por perder la juventud, los prejuicios y beneficios del amor en la sociedad actual o la creciente dificultad de insultar, las falsificaciones literarias o los vicios de los críticos, el oscuro John Gawsworth de *Todas las almas* o la venganza de un mayordomo encerrado en un ascensor... En estas piezas, cuya composición el autor ve como «algo dependiente de la vehemencia o pasión de un instante», encontramos vida y opiniones, narración y digresiones, y siempre una mirada capaz de ver y contar lo más difícil, «lo que no ocurre».

***Vidas escritas* (1992 y 2012)**

Faulkner a caballo, Conrad en tierra, Isak Dinesen en la vejez, Joyce en sus gestos, Stevenson entre criminales, Conan Doyle ante las mujeres, Wilde tras la cárcel, Turgueniev, Mann, Lampedusa, Rilke, Nabokov, Madame du Deffand, Rimbaud, Henry James, el gran Laurence Sterne...

Hasta un total de veinte genios de la literatura resucitan en estas breves e insólitas biografías, que se leen como cuentos gracias a la precisión, amenidad y elegancia de la prosa de Javier Marías. Todos son extranjeros, todos están muertos y todos han sido tratados como personajes de ficción, con un afecto y una ironía no exentos de profundidad.

El volumen se completa con seis retratos de «Mujeres fugitivas», que vivie-

ron y murieron por encima de sus posibilidades, con tanta intensidad como humor. Y lo corona «Artistas perfectos», el contrapunto de las anteriores semblanzas: sus imágenes detenidas prescindan de anécdotas y caracteres para subrayar, en frases como relámpagos, la expresividad de los rostros, ademanes y gestos, espontáneos o artificiales, de los artistas que sólo en la posteridad alcanzan la perfección. Los textos van acompañados de extraordinarios retratos, pertenecientes en su mayoría a la colección del autor.

***Literatura y fantasma* (1993 y 2001)**

Este volumen recoge la mayoría de las piezas sobre asuntos literarios que Javier Marías fue escribiendo a lo largo de los años, desde extensos ensayos como *Fragmento y enigma y espantoso azar* hasta artículos más breves como los de la deliciosa *Serie inglesa*, en la que se nos habla de la extraña muerte en México del escritor Wilfrid Ewart, las misteriosas sociedades literarias, los fantasmas que no saben leer o los inverosímiles libreros de viejo de Gran Bretaña. Junto al texto de «Cabezas llenas», acerca de las improbables relaciones entre escritura y locura, se ofrecen aquí las reflexiones que sobre su tarea fue publicando de manera muy dispersa —piezas en muchos casos inencontrables— uno de nuestros mejores novelistas y uno de los que más ha cavilado no sólo acerca de la literatura, sino también de los fastos que la rodean.

Vida del fantasma (1995 y 2001)

Esta *Vida del fantasma* aporta cuarenta y tres textos nuevos, hasta configurar un total de noventa y nueve artículos y ensayos escritos a lo largo de un cuarto de siglo, entre 1976 y 2000: una colección indispensable para conocer los entusiasmos, las bromas, las reminiscencias, los «cañones recortados» y el pensamiento de uno de los escritores fundamentales de nuestro tiempo.

«Cada vez me voy sintiendo más cercano a una de mis figuras literarias predilectas, el fantasma: alguien a quien ya no le pasan de verdad las cosas, pero que se sigue preocupando por lo que ocurre allí donde solían pasarle y que —aun no estando del todo— trata de intervenir a favor o en contra de quienes quiere o desprecia. Todo escritor, yo creo, se asemeja un poco a esta figura: habla e influye, pero no siempre se deja ver; a veces desaparece o calla durante largo tiempo, en otras ocasiones arma grandes estrépitos con sus ficticias cadenas o intenta ahuyentar con su sábana blanca de intangibles palabras. No está del todo presente, pero asiste a los acontecimientos, y sobre todo ronda.»

Salvajes y sentimentales (2000 y 2010)

La supuesta incompatibilidad entre las letras y el fútbol ya fue desmentida por algunos clásicos modernos: tanto Nabokov como Camus ocuparon puesto de portero en sus respectivas juventudes, y el segundo dijo que cuanto de importante sabía acerca de la moral humana lo había aprendido en el fútbol.

A ellos se une el novelista Javier Marías (que fue extremo izquierdo en la infancia) con esta colección de piezas futbolísticas en las que tampoco la moral está ausente. Escribir de este deporte era para él «un descanso», lo cual debe entenderse, según apunta Paul Ingendaay en su prólogo, como la oportunidad de abandonar las máscaras de la ficción e instalarse en un territorio en el que «las cosas están claras y el autor se siente seguro de sus pasiones y sus recuerdos». Para Marías el fútbol era la «recuperación semanal de la infancia»; y también era temor y temblor, dramatismo y zozobra, una mezcla de sentimentalidad y salvajismo, una escuela de comportamiento y nostalgia, y la escenificación de la épica al alcance de todo el mundo.

En este libro, que incorpora treinta nuevos textos, se habla de jugadores y aficionados, entrenadores y presidentes, derrotas y triunfos, de emoción y vergüenza; también del carácter casi cinematográfico de este deporte, de la cuidadosa memoria y el rápido olvido, del patriotismo, la celebración de los goles, los himnos, los andares y gestos llenos de significado. Y vemos el fútbol como lo que seguramente es, en el fondo, para millones de aficionados: un interminable desfile de héroes, villanos, figurantes y gestas, un espectáculo que quizá merece la pena tomarse en serio.

Las huellas dispersas (2013), un volumen que recupera escritos de distinta procedencia sobre el ciclo oxoniense.

TRAS SU MUERTE, LA CRÍTICA HA DICHO

«A mí me fascinaba la capacidad de [Marías] de penetrar en el alma humana. [...] Era nuestro Dostoievski. Conocía todos los abismos humanos: la traición, la soledad, el amor, el tiempo, la mentira, el poder».

Manuel Vilas, *Ideal*

«Que Javier Marías haya muerto sin el premio Nobel le quita mucha categoría al premio Nobel».

Arturo Pérez-Reverte

«En [sus novelas] he conocido rincones de nuestra experiencia humana que nadie más me ha contado nunca, que nadie ha sabido iluminar para hacerlos comprensibles como lo ha hecho él. [...] Uno de los mayores novelistas de nuestro tiempo en cualquier lengua, pero que honró la nuestra, y que su prematura muerte nos deja a sus lectores con la sensación inconfundible de lo inacabado, de lo inexplorado, de lo injusto».

Juan Gabriel Vásquez, *El País*

«Javier Marías encontró una voz, una temática y un estilo tan propios que lo convirtieron en un fenómeno excéntrico, dentro de la literatura española y quizá también para sí mismo. La escritura de Javier Marías no se parece a ninguna otra».

Eduardo Mendoza, *El País*

«Un escritor sobresaliente. Y una inteligencia incomparable para contar lo que hay dentro de los seres humanos. Cómo contar ahora todas las almas que contiene su literatura».

Juan Cruz

«Javier Marías fue una de las personas más originales que he conocido. Su manera de ser y de pensar eran una misma cosa indivisible; eso lo hacía único. Fue un escritor enorme y un comentarista singular y agudo de su tiempo, del nuestro».

Pilar Reyes

«Un referente».

Julia Navarro

«Un auténtico número uno, dueño de un estilo propio, de una personalidad avasalladora. Después de *Negra espalda del tiempo*, la trilogía *Tu rostro mañana*, obras inmediatamente anteriores como *Mañana en la batalla piensa en mí* y más recientes, entre ellas la pareja que forman *Berta Isla* y *Tomás Nevinson...* están entre las cosas que yo me llevaría a una isla desierta: son extraordinarias y él es un creador único».

Benjamín Prado, *InfoLibre*

«Es el escritor más influyente, respetado, [...] cuya ambición te seduce, no te lo pone fácil, pero de eso se trata; si es fácil, ¿dónde está el mérito? Va a dejar una larga influencia en el tiempo. Pasarán las décadas y Javier Marías se seguirá reeditando, porque se seguirá leyendo. Quienes lo hemos leído estamos huérfanos y quienes no, ellos se lo pierden. A Marías hay que leerlo al margen de cómo te pueda caer o molestar sus opiniones. Por encima de eso queda la obra, y es de un impacto y un peso insuperables.»

Juan Tallón

Javier Marías es un escritor extraordinario, no tiene sentido hablar de él en pasado, porque sus libros seguirán ahí, listos para ensayar respuestas a preguntas que ahora mismo ni siquiera imaginamos».

Alejandro Zambra

«Me gustaría estar en la piel de alguien que todavía no haya leído la última novela de Javier Marías y le esté esperando en una librería. Menudo festín le aguarda».

José Carlos Llop, *The Objective*

«Nadie ha creado una prosa como la de Javier Marías. Es una prosa increíble. Nadie ha escrito nada que pueda igualar una página carismática de Javier Marías. No habías leído nada igual en tu vida hasta que abriste *Corazón tan blanco* o *Tu rostro mañana*. El idioma llegó con él hasta un nuevo sustrato, una nueva paleta de matices, una melodía que sólo emergió con Marías».

Alberto Olmos, *The Objective*

«Un novelista formidable y uno de los últimos baluartes contra el “buenismo” que ha infestado a la literatura».

Malva Flores

«Si conseguías entrar en su estilo minucioso, neurótico, obsesivo, sus historias podían alcanzar una intensidad hipnótica envolvente. Si te ganaba la exasperación por tantas volutas y retorcimientos estilísticos, por tantos tormentos y tormentas psicológicos, podías perderte en la maraña de las ramas que iban creciendo del tronco con bifurcaciones tras bifurcaciones que solo una paciencia proustiana podía despejar con gusto».

Héctor Abad Faciolince

«De largo, el mejor de los autores de su generación. [...] Toda su obra, por su intensidad, tiene gran interés».

Enrique Vila-Matas

«Un autor que conquistó con la novela a un público leal y casi siempre desconcertado ante la siguiente espiral de uno de sus temas mayores: la estética de la incertidumbre».

Jordi Gracia, *El País*

«Una ventana privilegiada a un espíritu de una sensibilidad y una brillantez esplendorosas, con un toque de melancolía dulce y un humor suave; era imposible estar a la altura, claro, como cruzar correspondencia con Madame de Staël».

Jacinto Antón, *El País*

«Javier Marías es un autor infinito, de pura raza y dueño de un estilo propio, virtudes éstas que, al menos para mí, son el motivo para degustar sus obras».

Juan José Vivesca, *El Imparcial*

«Uno de los escritores que de forma más rotunda y precoz encarnó la incorporación de la literatura española contemporánea a las letras internacionales. [...] Ni los múltiples premios e infinitas traducciones de sus libros dan la medida de su significado como novelista de la democracia».

El País

«Un personalísimo mundo de escritor, una mirada tan aguda e implacable como vasta y profunda y microscópica a la vez».

Ana Rodríguez Fischer, *El País*

«Un escritor que ha llenado de vida mis mañanas, mis tardes y mis noches, mis viajes en tren y mis esperas».

Francisco Correal, *Europa Sur*

«Marías deja tras de sí un rastro literario y vital que se mantendrá en esos anillos del recuerdo que poco a poco se van evaporando si hablamos de lo ordinario pero que se hacen más grandes cuando se trata de lo extraordinario».

David Lema, *El Mundo*

«Leer a Marías es una manera de amar el idioma».

Santiago Muñoz Machado, *Las mañanas de RNE*

«Irremplazable. [...] El escritor madrileño tenía una técnica irreplicable para llevarte de su mano y, de alguna manera, expandir tu capacidad de pensamiento y entendimiento. La mayoría de autores entretienen; Marías trascendía, mostrándote cada uno de los ángulos de nuestra forma de proceder y, sobre todo, enfrentándonos a nuestras aristas. Con sus libros ocurría algo maravilloso: [...] de alguna manera, cada vez que he leído a Marías he evolucionado, he crecido, he ensanchado mis capacidades».

Kerman Romeo, *Forbes*

«Marías se ha explicado de muchas maneras —en sus artículos— y en muchos libros —gracias a Dios—, pero nos deja con un hambre que no hay modo de saciar. Hombre con muchas ganas de tener razón, creo que ha muerto sin saber que la tenía. Cascarrabias impenitente, novelista de mordiente necesario, hombre necesario».

Ángeles López, *La Razón*

«Tal vez el último novelista español en un sentido de amplitud generosa, es precisamente en virtud de sus dotes de explorador, audaz, intrépido, tan sutil en las formas como determinante en las conclusiones, dueño de una quietud soberbia en el estilo capaz de abrir la puerta en el grado justo que nos permita otear el asombro del otro lado».

Pablo Bujalance, *Diario de Sevilla*

«Sus reflexiones al hilo de la ficción, sus continuas digresiones, eran para nosotros como un baile intelectual, como un vals hipnótico y, por qué no reconocerlo, seductor, que hacía que cada vez que terminábamos una de sus novelas lamentáramos tener que esperar aún tres años (o los que fueren) hasta que publicara la próxima. [...] Su obra fue un continuo ir más allá en las posibilidades de la ficción».
Carmen Aranguren, *Diario de Sevilla*

«Marías es un maestro de las digresiones. [...] Nos queda su voz como la más valiosa compañía».
J. A. Masoliver Ródenas, *La Vanguardia*

«El maestro implacable. Marías consiguió lo más complejo, lo que sólo consiguen los grandes narradores con visos de perdurar en el tiempo, a saber; una poética propia. [...] Uno de los baluartes de nuestra literatura. Dueño de una voz narrativa que incomoda y alumbra. [...] Una trayectoria literaria sin concesiones, que busca entre lo sabido y lo callado, entre la luz y la sombra, siempre a tientas, pero siempre con paso firme».
J. L., *Público*

«Abrió los ojos a los millones de lectores que, durante décadas, hemos repensado el mundo y la vida, con un libro suyo entre las manos».

Javier Menéndez Llamazares, *El Diario Montañés*

«En España muchos han sido los que hasta el día de hoy han afirmado que era el mejor escritor vivo. Marías, con la displicencia que lo caracterizó siempre, lo negó hasta su muerte».

Jaime Cedillo, *El Cultural*

«Hizo de la literatura una forma de vida, un baluarte identitario, sin alharacas ni focos. [...] Gracias, Javier Marías, por tanto y para tantos».

David Felipe Arranz, *El Imparcial*

«Éramos mejores gracias a la obra de Javier Marías».

Luis Artigue, *El Imparcial*

«La superioridad literaria de Marías estriba en que su prosa no es funcional y funciona; es artística y eso no interrumpe la novela sino que la fomenta».

José Antonio Montano, *The Objective*

